

adorno que se destaca son sombreros con ramas, como los cascos de los soldados en la guerra de montaña. Fiestas de pobreza en las que nadie ríe, ni siquiera el dios Momo, que pasó a ser antioqueño, pero vestido en el carnaval de Barranquilla. De todas las fotografías hay sólo tres que ríen: en página 117, una niña negra. Es imposible que un negrito no ría, sobre todo en presencia de un fotógrafo cachaco. En página 175, un niño con un pan. Pero, ¿qué niño tercermundista no ríe de felicidad con un pan en las manos? En página 122, dos jóvenes chocoanos con el trofeo de un gallo. Como se ve, sólo los negros ríen. Los demás no celebran fiestas, sino dramas y tragedias. Caras cubiertas. Pueblo sin rostro, embozado. Pasamontañas, capuchas, antifaces, máscaras. En los carnavales del Brasil no se oculta el rostro, porque lo más importante es la sonrisa.



A cada capítulo corresponden entre ocho y diez fotografías, muy poco para documentar la mayor festividad local y a través de ella presentar la imagen de un pueblo en su aspecto más representativo. Si un libro falla en su intención, todo lo que pueda alegarse en su favor serán disculpas.

En el país de las cofradías de mutuo elogio y recíproco agravio la reseña crítica es necesaria, aunque se malinterprete su alcance en función de los intereses personales. Pero el tiempo dirá la última palabra. La que condena al olvido.

Termino aquí, por falta de espacio. Es lo que se dice. Nadie tiene tiempo. Nadie tiene espacio. Sin tiempo y sin espacio, ¿cómo pueden vivir?

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

De Apolo a Dioniso

Nietzsche y la filología clásica (seguido de la traducción de F. Nietzsche, *Homero y la filología clásica*)
Rafael Gutiérrez Girardot

Analecta Malacitana (anejo de revista de la sección de filología de la facultad de filosofía y letras), Universidad de Málaga, Málaga (España), 1997, 131 págs.

Es poco común encontrar un texto filosófico sin que caiga en la especialización y el esoterismo propios del lenguaje de esa actividad del pensamiento. Esto explica el éxito de tantos "mundos de Sofía" y resúmenes fáciles de obras importantes de pensadores clásicos y modernos.

Nietzsche y la filología clásica se salva de caer en honduras incomprensibles para lectores no especializados. Sigue de forma intencional o no intencional el principio wittgensteiniano de que lo que puede ser dicho puede ser dicho de forma clara.

Así, el libro escrito por el pensador colombiano Rafael Gutiérrez Girardot puede ser mirado por más de un ojo. Como es evidente, el lector filósofo encontrará un texto rico en conocimiento, claridad y organización; además de la tesis que el autor propone. El filólogo, por su parte, también se podrá interesar. Manuel Crespillo lo dice bien en la nota preliminar al anotar que el texto resulta de interés para el filólogo, pues en él se propone la desaparición del objeto de la filología, más no la de la filología misma. Por último, el amante de los desarrollos biográficos de las grandes figuras de la historia, hallará aquí un delicado croquis de cómo se dio en Nietzsche la transición de la filología a la filosofía. El libro puede ser visto como una suerte de biografía filosófica de Nietzsche. Siempre resulta interesante enterarse de cómo un pensador llegó a lo que llegó, desde dónde y por qué caminos transitó.

En términos publicitarios, el *target* del libro es bastante amplio, y estoy convencido de que no sólo está recetado para filósofos consumados. También lo puede leer y le puede interesar al lector de filosofía aficionado, que seguro existen. Tiene, pues, el libro, más de un

lado. Está escrito realmente en tres dimensiones.

Comienza, como decía, con una nota preliminar del editor Manuel Crespillo. Lo siguen dos prólogos, uno perteneciente a la primera edición, de 1966. Continúan tres capítulos. Después viene una bibliografía seleccionada por el profesor emérito de la Universidad de Bonn que comenta varios títulos que han sido dedicados tanto a la crítica de las obras del autor del Zaratustra como a su vida. Se termina con la traducción, realizada por Gutiérrez Girardot, de la lección inaugural de Nietzsche, pronunciada en mayo de 1869, sobre *Homero y la filología clásica*.

Las máscaras de Nietzsche

Gutiérrez Girardot propone de entrada la tesis que va a tener como eje todo el libro. La disputa que Nietzsche mantuvo desde un principio con la filología clásica no respondía tanto a razones netamente filológicas, sino más bien, y sobre todo, a razones filosóficas.



El espíritu de la época en que Nietzsche se preparaba a escribir *El nacimiento de la tragedia* está descrito claramente y se muestra, además, cómo influye en los autores de entonces, pues había una especie de renacimiento de lo griego expresado en el concepto de *humanitas*, inclusión de lo griego como modelo humano a seguir. Se desea ser griego en el siglo XIX, se desea identificarse con el modelo antiguo. Ésa es, se cree, al menos Goethe lo cree así, la salvación.

Nacen los intentos de revitalizar las letras griegas. El profesor Wilhelm von Humboldt cree en esta posibilidad. La vida helénica se logra en la medida en que se revivan los legados antiguos. Sin

VIESE. H. LINDE

EMPRESA HANSEÁTICA

BARRANQUILLA

GRAN ALMACEN
 FERRETERIA
 ARTICULOS
 PARA VAPORES

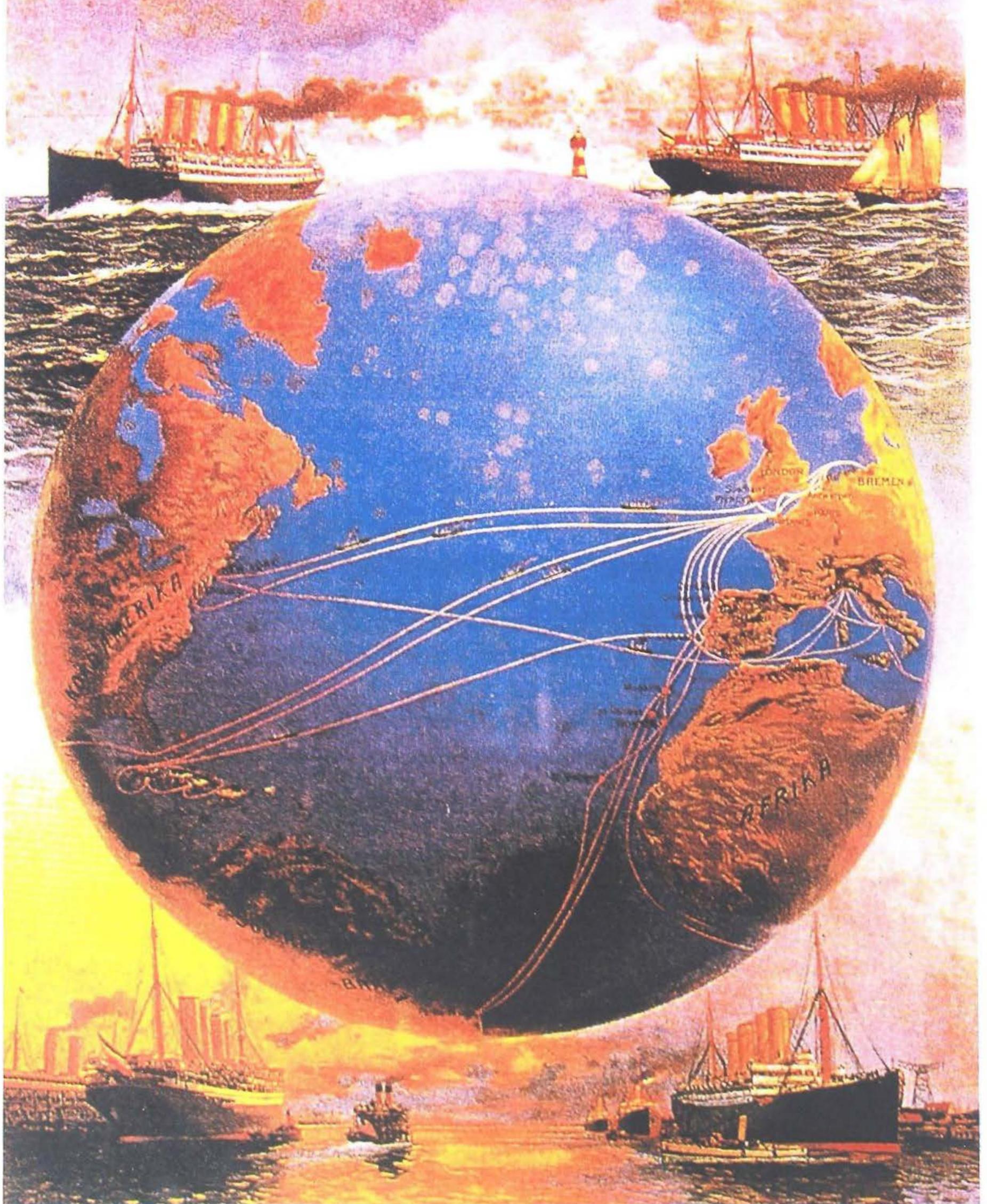
AGENCIA
 DE COMISION
 DE SPACHO
 MERCANCL
 A TODAS PAR
 DEL MUND

GRAN FABRICA DE JABONES Y VELAS

Luz

Afiche de la Empresa Hanseática de Barranquilla.

NORDDEUTSCHER LLOYD, BREMEN.



Afiche de la Norddeutscher Lloyd, de Bremen, naviera alemana que a finales del siglo XIX hacía la ruta Bremen-Barranquilla. Tomado de: *Fame, Fortune and Sweet Liberty, The Great European Emigration*.

LOS ALEMANES EN EL CARIBE COLOMBIANO:

EL CASO DE ADOLFO HELD, 1880-1927

Kaiserlich Deutsche Post

HAMBURG-AMERIKANISCHE PACKETFAHRT-ACTIEN-GESELLSCHAFT.

DIRECTE POST-DAMPFSCHIFFFAHRT

Hamburg-Amerika

VON HAMBURG REGELMÄSSIG NACH NEW-YORK

jeden Mittwoch & jeden Sonntag

Durchpassage nach dem Innern von Amerika.

HAMBURG, WESTINDIEN, MEXICO.

Havre anlaufend:

Abfahrt von Hamburg am 7. u. 21. jeden Monats.

Nähere Auskunft wegen Fracht & Passage erteilt:

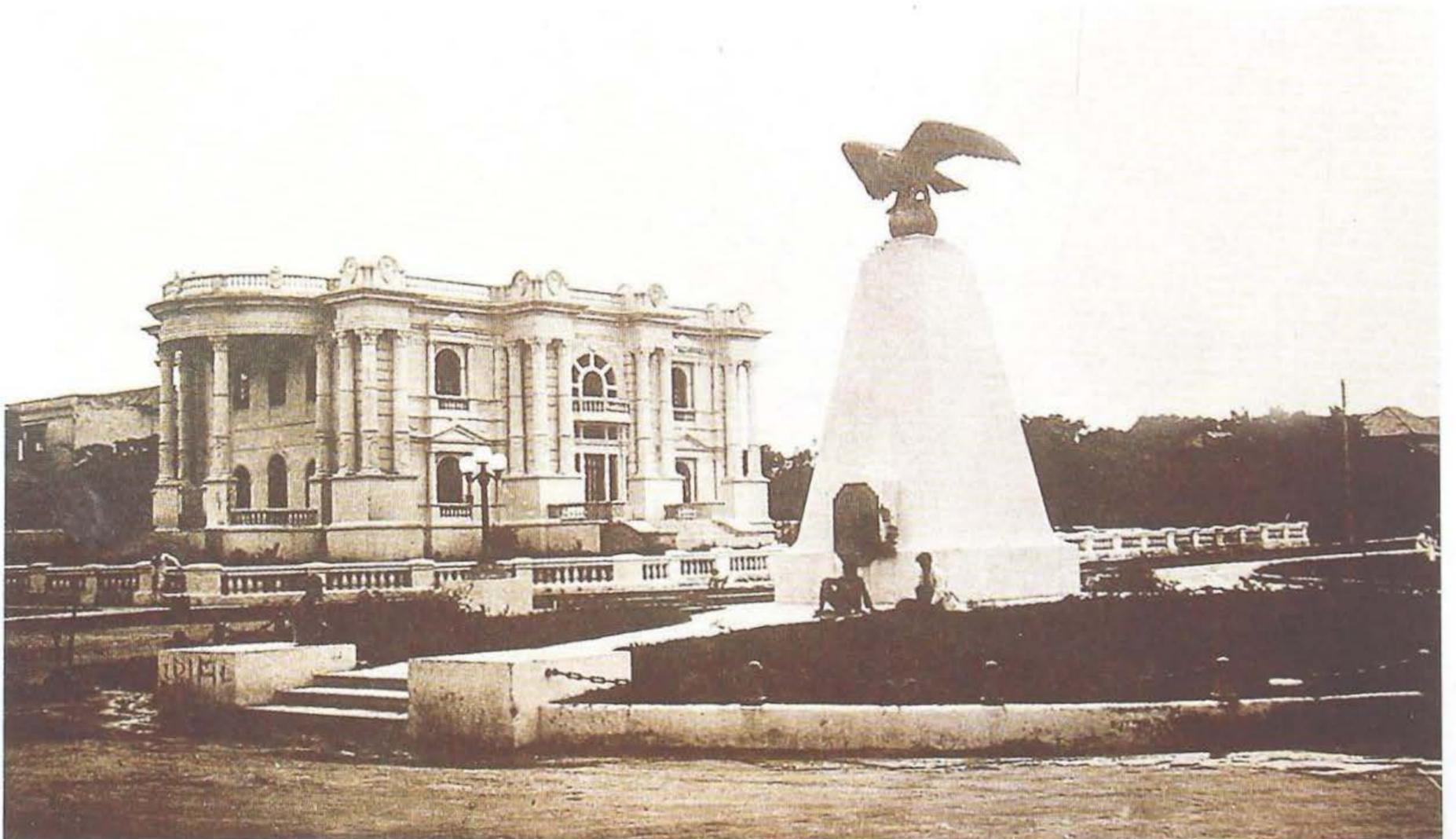
August Bolten

HAMBURG, Admiralitätsstrasse 33/34.

Afiche de la Hamburg-Amerika Linie, naviera alemana que a finales del siglo XIX hacía la ruta Bremen-Barranquilla. Tomado de: *Fame, Fortune and Sweet Liberty, The Great European Emigration.*

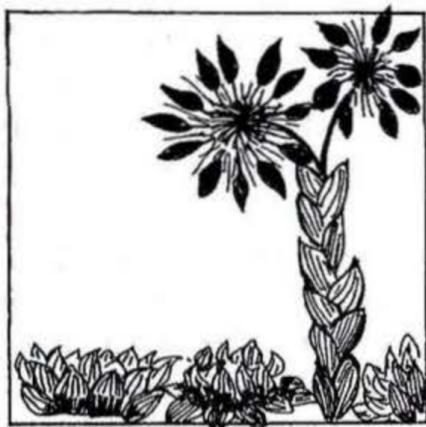


Almacén Helda de Barranquilla, situado en la plaza de San Nicolás (1922). Tomado de: *Helda 1886-1961 (75 años)*.



Sede del Club Alemán en Barranquilla (década de 1930 y comienzos de la siguiente).

embargo, antes de la aparición de Von Humboldt, existen dos tendencias de las que se nutre. Por un lado, Friederich August Wolf, que cree más en la necesidad de fundamentar científica y sistemáticamente el estudio de los clásicos y, por otro, Herder, que considera la *humanitas* como una unidad conformada por teología, ética y ciencia. Mera ciencia, por una parte, y *humanitas*, por otra. En Von Humboldt, tanto cultura como ciencia, tanto estética como razón, conforman ese espíritu pedagógico: la formación universal. Éste era el ambiente que Nietzsche encontraría en la Escuela de Pforta. Goethe y Hölderlin serían entonces sus autores acompañantes a los que se entregaría ciegamente.



Formación universal no es otra cosa que la clasificación sistemática de las ciencias, pero con un criterio estético. En los escritos de la época, Nietzsche manifiesta la función que le da al arte: desahogo. El arte, y en particular la poesía, son opuestas a la ciencia, pues ésta se basa en la objetividad. Aquella en lo íntimo, en la subjetividad. Tal contradicción sería la que llevaría a Nietzsche de un extremo a otro, de Apolo a Dioniso, hasta que se vuelve por fin contra la ciencia y hacia la filosofía, en la medida en que la utiliza como reflexión sobre la ciencia, sobre la ciencia filológica, portadora para muchos de la verdad.

Así, Nietzsche considera que toda filología debe fundamentarse en la filosofía. Como consecuencia, cambia la cátedra de filología clásica por la de filosofía. Ya es filólogo profesional, pero desea dar lecciones de filosofía.

Aparecen ya los varios rostros de Nietzsche, sus varias máscaras. El filólogo, con aires de científico; el poeta; el músico, admirador de la obra de

Wagner; el lector de Schopenhauer; el filósofo.

El nacimiento de *El nacimiento de la tragedia*

Ese debate interior de Nietzsche se manifiesta en los albores de *El nacimiento de la tragedia*. Es por eso que para muchos esa obra no es otra cosa que el resultado de un novato, de un simple aficionado a la seria actividad científica que exige la filología.

Sin embargo, antes de emitir cualquier juicio al respecto, vale aclarar lo que Nietzsche entiende por filología clásica. Para el joven filósofo, la filología clásica se define como arte, pero también como ciencia. Arte, porque la aprehensión de lo verdaderamente antiguo se hace a partir del entusiasmo individual por lo antiguo. Es ciencia en el sentido de que requiere un estudio sistemático tanto del lenguaje como de la historia. Así mismo, exige del individuo tener que subyugarse a la disciplina impersonal de la ciencia. La filología clásica tiene, pues, algo de historia, algo de ciencia natural y algo de estética.

Pero la filología clásica, empero, es ante todo ciencia, y esta manera de ser fragmentada está en contradicción con su carácter de ciencia. No existe la unidad que se desea en una disciplina de esa índole.

Nietzsche entiende la importancia de que la filología clásica sea de carácter histórico, pues implica que las pretensiones que ésta pueda tener como ciencia absoluta deben ser descartadas. Sin embargo, también es cierto que en esa relativización histórica podría alcanzar su real carácter científico, al salvarse del ideal rígido que se le ha venido imponiendo.

Así pues, para Nietzsche, la filología clásica no es ya ciencia. Ahora se ha disuelto en la filosofía. Ahora es el *ethos* lo que realmente compone a la pretendida ciencia absoluta. Este *ethos* no es cosa distinta de la voluntad.

La discusión con la filología no es únicamente una cuestión de carácter científico. En la crítica a la filología hay también una crítica al presente. Existe una reflexión sobre la pretendida regresión a un pasado griego sin la mácula

de la historia. Para Nietzsche es imposible tal posibilidad de retorno. Pero al hablar de esto ya hemos entrado en los linderos de la filosofía. Antes de la filología o, mejor, en su base, está, para Nietzsche, la filosofía.

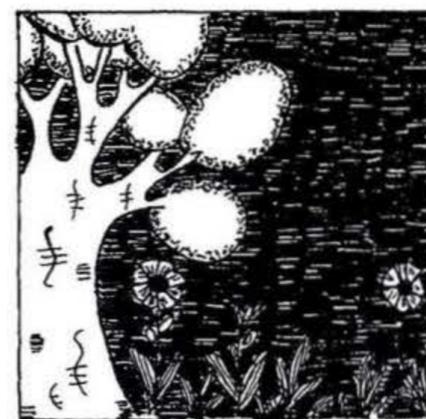
El deseo de Nietzsche se manifiesta transparente aquí. No es ni la estética ni la ciencia natural. Es la filosofía. Esta aceptación lo lleva ya de manera más relajada por los caminos de la reflexión, del pensamiento.

Llega a la formulación de lo dionisiaco, la negación del principio de individuación, que implica la destrucción de la imagen de una Grecia clásica ideal. Escribe entonces el texto *Sócrates y la tragedia griega*, umbral éste de *El nacimiento de la tragedia*.

En el momento de la tragedia

En el último capítulo, Gutiérrez Girardot intenta equiparar la dialéctica hegeliana, que se respira en el ambiente desde entonces, con la contraposición nietzscheana entre Apolo y Dioniso.

Para tal efecto, nos recuerda la necesidad de recordar los cultos dionisiacos. La época de Nietzsche le exige referirse a los cultos dionisiacos, era una demanda metodológica.

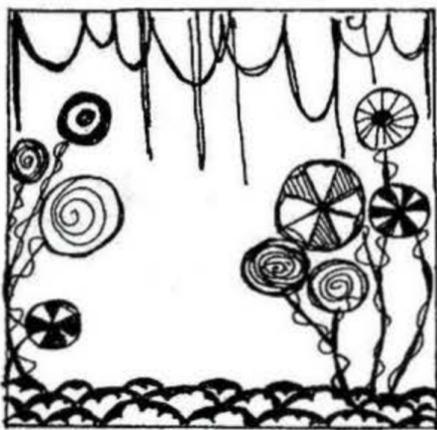


Esta penetración del espíritu originariamente trágico en el pensamiento alemán se ve claro en Hegel. Según él, el conflicto trágico se encuentra en la contraposición entre lo general y lo particular, el Estado y la familia. Es decir, no es otra cosa que la estructura dialéctica de la que se toma conciencia cuando se conoce dicha contraposición. De esta forma, lo trágico es real, es un momento de lo real. Con estos instrumentos se acerca Nietzsche a la tragedia y a su vecindad con Dioniso. Esta

aceptación del mundo trágico implica la aceptación, a su vez, del mundo antiguo; de su permanente validez.

Una muestra de la similitud entre Hegel y Nietzsche, en cuanto a la dialéctica, es el hallazgo que hace el segundo en Demócrito y su filosofía de la naturaleza. Nietzsche encuentra la necesidad del devenir, necesidad fatal que implica la desaparición de cualquier culpa. Fatalidad que no puede hermanarse con culpa ni libertad. Así, filosofía natural para Nietzsche forma parte de lo estético. Es natural, no moral. Cualquier consideración sobre la culpa debe hacerse a partir del supuesto de la realidad trágica que nos gobierna. Con esto lo que se hace es resucitar a Dioniso, pues la tragedia vive en la naturaleza, y ésta es territorio de Dioniso.

La *humanitas* se ve atacada por el filósofo del martillo. El hombre abstracto de aquélla es rechazado, y junto a él la humanización concreta y social de Marx y Kierkegaard. Afirma más bien al hombre en su unidad con la naturaleza. Este pensamiento no es original de Nietzsche, ya Demócrito lo anunciaba. Para él ética y física son lo mismo. Al adoptar tal identificación, Nietzsche va en contravía de los conceptos morales propios de la modernidad. Muestra, pues, la contraposición entre moderno y antiguo, pero lo hace mediante conceptos filológicos.



Utiliza los términos *lírica* y *epos*. El primero es propio de la antigüedad, mientras el segundo, de la modernidad. Tal distinción apunta al origen, en cada una, de la tragedia. A su vez, dicha distinción muestra dos formas distintas de concebir el mundo y de habitarlo. La *lírica* es olvido de sí mismo, es vivir fatalmente el mundo. Entre tanto, el *epos* es permanencia en el mundo, agrado.

Con respecto a la dialéctica de Nietzsche, ésta se muestra más claramente en la perspectiva del juego. Allí se va a dar la absorción hegeliana de los contrarios. El juego trágico es precisamente ese tercer momento, el de la unidad. El movimiento se asegura por este juego de contrarios.

Puede pensarse que la dialéctica en Nietzsche y en Hegel no guardan ninguna diferencia. Sin embargo, nada más lejos de la verdad. En Hegel, la dialéctica se da entre conceptos. Hay además una relación de encadenamiento en la relación amo-esclavo. En Nietzsche se habla mejor de amos que luchan entre sí, la dominación la ejerce el instinto. Pero la similitud entre ambas permanece, ese tercer momento después del cual ambos extremos se modifican.

Aunque, y eso vale aclararlo, ese momento es otro en ambos. Hegel se juzga Dios en cuanto filósofo idealista, y atestigua la creación del mundo. Nietzsche es paciente y juzga en el momento de la tragedia.

Queda salvada la diferencia entre Nietzsche y Hegel, diferencia que marcaría el camino de cada uno, aunque con rasgos similares. Gutiérrez Girardot hace, pues, evidentes las relaciones entre el joven Nietzsche, la filosofía y la finalmente golpeada pero no destruida filología.

ALCIDES VELÁSQUEZ P.

Sanalotodos

Ensayos de historia de la salud en Colombia 1920-1990

Christopher Abel

Iepri-Cerec, Santafé de Bogotá, 1996, 142 págs.

El reciente libro del historiador inglés Christopher Abel, *Ensayos de historia de la salud en Colombia 1920-1990*, publicado por el Iepri y Cerec en 1996, se convierte en uno de esos textos con los que se intenta diseñar y orientar el curso de las investigaciones en un campo historiográfico específico. Así pare-

cen indicarlo las circunstancias en las que se producen los ensayos: La primera, el hecho de que el sistema de salud en Colombia experimenta una crisis con respecto a las políticas de seguridad social que se han diseñado a partir de la Constitución Política de 1991 y que ponen de relieve la necesidad de examinar las transformaciones que en la larga duración ha experimentado aquello que denominamos hoy Sistema Nacional de Salud y el proceso sociopolítico de las reformas sanitarias en el mundo en el siglo XX. La otra circunstancia tiene que ver con el estado de avance y consolidación de las investigaciones en el campo de la historia de las ciencias, particularmente en historia de la salud y de la medicina, hecha por historiadores profesionales o por médicos historiadores, la cual apenas comienza a vislumbrarse como una especialidad historiográfica distinta. El proceso de reforma sanitaria y el estado de constitución incipiente de la historia de la salud en Colombia hacen de los ensayos de Christopher Abel un aporte de relevancia en la consolidación de este campo historiográfico. Es, además, un nuevo punto de vista sobre la historia de Colombia.

En 142 páginas, el libro contiene once ensayos sobre los más variados aspectos pertinentes al estudio de las políticas de salud, enfermedades, educación y Estado en Colombia, en los que se percibe la tendencia de una historia general.

La característica común en todos estos ensayos es una amplia mirada al proceso de constitución de las políticas de salud y un sistema nacional orgánico para la administración de las mismas, acompañada de un ejercicio comparativo con experiencias europeas.

La fluidez narrativa, cargada de múltiples acontecimientos, presentados en orden cronológico dentro de cada uno de los ensayos, permiten dibujar lo que podríamos llamar una propuesta seductora para los investigadores que de alguna manera se estén planteando preguntas sobre la problemática de la salud en Colombia desde el siglo XIX hasta el siglo XX, y que aborden análisis desde una perspectiva nacional o regional.

Abel sugiere, como una tarea actual de los historiadores, ayudar a rectificar